

# Reflexiones

## Sobre las lecturas del domingo

Mayo de 2018

**El conjunto de materiales que sigue es gratuito, descargable y apto para grupos pequeños**, se basa en las lecturas semanales de la misa y corresponde a las temporadas del año litúrgico. En cada estudio se hace una reflexión preliminar sobre algún aspecto de las lecturas o sobre la espiritualidad personal. Cada una de las lecturas conlleva unas cuantas preguntas concebidas con el fin de captar la atención del corazón y estimular la discusión dentro del grupo. Los materiales se ofrecerán de forma continua en segmentos mensuales.

Para el grupo pequeño, se sugeriría el siguiente formato de entre 60 y 90 minutos de duración.

1. Se da inicio con un momento de reflexión y oración en silencio.
2. Se hace referencia a la reflexión preliminar con una pregunta o un comentario, como por ejemplo: “¿Qué les parece que es importante captar sobre el sentido de esta introducción?”. El facilitador de la discusión deberá estar preparado para mencionar uno o dos puntos de la introducción que le hayan parecido importantes.
3. Se pide que alguien lea la Primera Lectura y que varias personas respondan a las preguntas de la reflexión. **Será preciso usar técnicas de dinámica de grupo eficaces para estimular la discusión y reafirmar la participación.**
4. Como el Salmo Responsorial brinda una transición reflexiva entre la Primera Lectura y el Evangelio, lo indicado es que el Salmo se lea en voz alta. Se podría hacer esto con o sin un comentario adicional o se podría atraer la atención de los presentes hacia algo que se considerase pertinente.
5. Seguidamente, se podría leer la Segunda Lectura de esta semana y pedirles a varias personas que respondiesen a las preguntas de la reflexión, o bien, leer la Segunda Lectura después de haber abarcado la lectura del Evangelio. No siempre hay una conexión definida entre la Segunda Lectura y las demás lecturas del domingo, de modo que **no sería obligatorio establecer una conexión**. Sin embargo, se podría propiciar la oportunidad de que el Espíritu Santo efectuase la conexión al preguntar: “¿De qué manera consideran ustedes que este pasaje está relacionado con el tema de las lecturas?”.
6. Se sigue adelante con la Lectura del Evangelio y se repite el proceso de pedirles a varias personas que respondan a las preguntas de la reflexión.
7. Se dedicará aproximadamente igual cantidad de tiempo a discutir cada una de las secciones: Introducción, Primera Lectura, Lectura del Evangelio y la Segunda Lectura. Obviamente, si una de las secciones fuese especialmente estimulante, se podría prolongar la discusión acerca de ella.
8. Se termina la discusión con una oración en grupo, empleando diversos formatos de oraciones.

Confiamos en que Dios ha de valerse de estos materiales para que Su Palabra tenga más sentido para ustedes, tanto en el ámbito del grupo pequeño como durante la misa, cuando se leen y se enseñan las Sagradas Escrituras. **Nos complacería saber que ustedes están aprovechando las Reflexiones sobre las lecturas del domingo y nos daría gusto recibir sus comentarios, ya sea a través de nuestra página web *Emmaus Journey*, o mediante un mensaje por correo electrónico.**

Sinceramente en Cristo,

# Reflexiones

## Sobre las lecturas del domingo

### SEXTO DOMINGO DE PASCUA — 6 de mayo de 2018

**Introducción:** El punto capital del mensaje de Jesús, así como la esencia de nuestra vida en Cristo, está condensada en la palabra “amor”. El amor da respuesta a la pregunta: “¿Por qué?” — el enigma de la salvación, por qué un Dios santo prodigaría su amor a las personas como nosotros. El amor captura a la vez el objetivo y el significado de nuestra existencia como creyentes, para vivir en el amor del Padre. El amor identifica las maneras en las cuales el Evangelio se presenta. Porque no es a través de nuestros artificios llamativos que se ganan corazones, sino más bien por la prueba de que éstos son amados conforme se expresa el amor de Dios a través de nuestra vida. El amor es un ciclo que empieza con el amor del Padre, es emitido a través del amor del Hijo, hasta que, finalmente, es a través del esclarecimiento que nos imparte del Espíritu Santo que nos percatamos de que somos amados. Entonces, es en el amor empoderado por el Espíritu Santo que les llevamos a otros el amor del Padre y del Hijo y empezamos de nuevo el ciclo.

Jesús plantea tres puntos en la lectura del Evangelio de esta semana, los cuales ayudan a redefinir y a aclarar el turbio concepto que tenemos del amor. El primero y primordial, que el amor es abnegado: ...“amémonos los unos a los otros, como yo los he amado. Nadie les tiene un amor más grande a sus amigos que el que da la vida por ellos”. La manera en que Jesús nos amó fue vivir y dar su vida por nuestro bienestar, nuestra salvación, nuestra percepción de que Dios nos ama. Si amáramos como él nos amó, debemos amar al prójimo a costa de nosotros mismos.

Segundo, la manera de amar con sacrificio es hacerlo de acuerdo con el deseo y la orientación que nos da Jesús: “Si cumplen mis mandamientos, permanecen en mi amor”. Existen muchas situaciones difíciles en la vida, momentos cuando nos preguntamos cuál de nuestras acciones realmente sería lo que deberíamos hacer por amor. Pese a que la comercialización ha trivializado el significado de: “¿Qué haría Jesús en este caso?”, la frase de hecho nos orienta hacia la forma en que debemos amar al prójimo. Simplemente, nosotros debemos tener presentes su Palabra, su voluntad y su naturaleza si hemos de amar al prójimo en la misma forma en que lo haría Jesús si estuviese caminando entre nosotros. Y, adivinen qué, literalmente él está aquí, por supuesto, ya que vive en nosotros y a través de nosotros.

Tercero, la manera de amar es incondicional. Jesús dice: “No son ustedes los que me han elegido, soy yo quien los ha elegido a ustedes”. Unido a esto está la segunda lectura que dice: “El amor consiste en esto: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó primero”. En otras palabras, Jesús no encontró en nosotros algo que justificara su amor. En realidad, nosotros desdeñamos su amor. No obstante, Jesús tomó la iniciativa, nos buscó y nos demostró el amor que Padre nos tiene. La calidad del amor de Jesús intenta encontrar a los poco afectuosos y a los ingratos, sin esperar recompensa alguna. Nosotros también somos llamados a amar a los poco afectuosos, no para que ellos satisfagan alguna necesidad que tengamos, sino para que el amor de Cristo, demostrado a través de nuestras palabras y acciones, tal vez satisfaga alguna necesidad que ellos tengan. Esta clase de amor pasa a ser redentora de la misma manera en que lo es el amor de Jesús. A medida que las personas experimentan el amor incondicional muchas veces son atraídas hacia su fuente, Cristo en nosotros, y le responden con amor. Esto entonces pasa a ser el fruto que permanece para siempre.

“Solamente cuando sabemos que somos amados incondicionalmente —o sea, completamente reciprocados— por Dios es que podemos dar sin esperar recompensa. Dar sin esperar recompensa es tener la confianza en que todas las necesidades se verán satisfechas por ÉL, porque nos ama incondicionalmente. Es tener la confianza en que no es necesario proteger la propia seguridad sino que podemos entregarnos plenamente al servicio de los demás.”<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup>1 Nouwen, Henri J.M., *The Inner Voice of Love*, (página 65).

Consulte en la Biblia los textos correspondientes a las Lecturas de este domingo.

**Primera Lectura — Hechos 10:25-26, 34-35, 44-48**

1. ¿Cuáles son algunos temas que tal vez nos hagan pensar que Dios es parcial?

**Lectura del Salmo Responsorial — Salmo 98:1-4**

**Segunda Lectura — 1 Juan 4:7-10**

2. ¿Qué indicios vemos en este pasaje de que hemos nacido de Dios? ¿Cuáles son normativos y cuáles son extraordinarios?
3. ¿Cuántas verdades específicas acerca del amor puede usted identificar? ¿Cuál es la más importante para usted?

**Lectura del Evangelio — Juan 15:9-17**

4. ¿Cuál es la diferencia entre alegría y felicidad?
5. ¿Qué significa que Jesús haya cambiado la condición de siervos de los discípulos a la condición de amigos? ¿En qué se diferencian estas dos relaciones de siervo y de amigo?
6. ¿Hasta qué punto le parece a usted que nosotros, los miembros de la Iglesia de Cristo, hemos sido elegidos para “ir” y “dar fruto”?
7. En su opinión, ¿cuál es el aspecto más difícil de amar al prójimo? ¿Cuál es el aspecto que más se disfruta?

# Reflexiones

## Sobre las lecturas del domingo

### ASCENSIÓN DEL SEÑOR — 13 de mayo de 2018

(LA OPCIÓN DEL SÉPTIMO DOMINGO DE PASCUA APARECE AL FINAL DE ESTA REFLEXIÓN)

**Introducción:** Durante el tiroteo ocurrido en una escuela superior de Littleton, Colorado, los asesinos le preguntaron a una joven víctima: “¿Crees en Jesús?” Ella respondió: “Sí” y entonces le dispararon mortalmente. En su sepelio el pastor acertadamente se refirió a ella como mártir de la actualidad. Y ella lo fue. Probablemente nadie le dijo a ella dos años antes que por creer en Jesús ella había escogido compartir no solamente su vida, sino su sufrimiento. Sin embargo, cuando tuvo la oportunidad de hacerlo, lo hizo con mucha valentía.

Todos deseamos ser parte de la vida de Cristo, pero debemos comprender que su vida es la de un Salvador Sufridor. Cuando Jesús llamó a los discípulos a su lado, ellos no recibieron explicación alguna de lo que se avecinaba. Ellos experimentaron el polvo y la mugre de sus viajes y el regocijo y el asombro que generaban sus milagros. Los deleitaba la sabiduría de las enseñanzas de Jesús, la creciente comprensión que iban experimentando, así como la gloria que sintieron por ser parte del séquito de Jesús. Pero ellos también experimentaron los juicios críticos y la hostilidad que le dirigieron a Cristo los mal intencionados, y al final la amenaza de muerte relacionada con su crucifixión.

Con la Resurrección de Jesús y la posterior inhabitación del Espíritu Santo el día de Pentecostés, ellos asumieron la vida de Jesús de maneras nuevas. No solamente estaban acompañándolo en su jornada ministerial, ahora ellos estaban impartiendo las enseñanzas y los milagros, como Jesús vivía su vida a través de ellos. La hostilidad que previamente estaba dirigida a Jesús todavía estaba dirigida a él, pero como ahora él estaba inhabitando el cuerpo de ellos, la hostilidad tenía que atravesarlos para llegar hasta él. Aun así, ellos nunca vacilaron, nunca pensaron en ofrecer la vida de Jesús para escapar de una situación. Más bien, ellos se gloriaban de que podían ser parte de su sufrimiento, sabiendo que contaban con el apoyo de su poder. El siguiente poema anónimo lo expresa muy bien:

“Así como es el Maestro, será su siervo,  
Y perforados están los pies de los que me siguen.  
¿Podría haberlo seguido lejos, Aquél que no tiene cicatriz ni herida?

Jesús rogaba que no fuésemos sacados del mundo, escapando así la miseria y el dolor, sino que permaneceríamos amparados en el mundo si hacíamos su vida presente en aquellos que estuvieran experimentando miseria y dolor en este mundo.

Como se señala en la lectura del Evangelio, a Jesús se le dio toda la autoridad en el cielo y en la Tierra. Desde esta posición de señorío y de autoridad les dice a sus discípulos, y posteriormente a nosotros que nos hemos unido a ellos por el bautismo, a “Ir...y hacer discípulos”. Esta orden no se conoce como la “Gran Sugerencia”, sino más bien como el “Gran Mandamiento”. Es y debe ser algo que debemos respetar en nuestra vida.

Jesús no solamente y fielmente nos llama a realizar varias tareas en esta misión de evangelización, sino que nos brinda los medios para lograrla. Esto lo vemos en la primera lectura donde Jesús afirma que él les mandará a ellos y nos mandará a nosotros, el Espíritu Santo prometido que proporcionará el poder para vivir por él, ser testigos de él y, si fuese necesario, morir por él. El poder transformador del Espíritu Santo nos cambia de ser personas egocéntricas, concentradas en la preservación propia, a personas cuyo propósito final es “servir al Dios vivo y verdadero” (Tesalonicenses 1:10).

Conforme vayamos preparándonos para el domingo de la Ascensión del Señor necesitamos imaginarnos que estamos parados mirándolo ascender al cielo, y que otra vez oímos su voz: “Ustedes serán mis testigos”.

Consulte en la Biblia los textos correspondientes a las Lecturas de este domingo.

**Primera Lectura — Hechos 1:1-11**

1. ¿Qué aspectos de sus responsabilidades como testigos abarcan Jerusalén, Judea y Samaria?
2. ¿Qué indicios nos brinda este pasaje de que hemos nacido de Dios? ¿Cuáles son normativos y cuáles son extraordinarios?
3. ¿Cuántas verdades específicas acerca del amor puede identificar? ¿Cuál es la más importante para usted?

**Lectura del Evangelio — Juan 15:9-17**

4. ¿Cuál es la diferencia entre alegría y felicidad?
5. ¿Qué significa que Jesús haya cambiado la condición de siervos de los discípulos a la condición de amigos?  
¿En qué se diferencian estas dos relaciones de siervo y de amigo?
6. ¿Hasta qué punto le parece a usted que nosotros, los miembros de la Iglesia de Cristo, hemos sido “elegidos” para “ir” y “dar fruto”?
7. En su opinión, ¿cuál es el aspecto más difícil de amar al prójimo? ¿Cuál es que más se disfruta?

### **Segunda Lectura — Efesios 1:17-23**

2. ¿En qué forma le parece a usted que esta oración de san Pablo se ve realizada en el corazón de los cristianos actualmente?
  
  
  
  
  
  
  
  
  
  
3. ¿Qué relación hay entre poseer esta sabiduría y estas explicaciones claras y tener el valor necesario para hablarles a los demás acerca de Jesús y de la salvación?

### **Lectura del Evangelio — Marcos 16:15-20**

4. Estas son las últimas palabras que pronunció el Señor antes de su Ascensión. ¿Por qué ese hecho debe ser importante para nosotros?
  
  
  
  
  
  
  
  
  
  
5. Este mandato les fue dado a los Apóstoles, y por ende a la Iglesia. Dado que usted también es parte de la “Iglesia”, ¿cómo debería responder o cómo está respondiendo a este mandato?

# Reflexiones

## Sobre las lecturas del domingo

### SÉPTIMO DOMINGO DE PASCUA — 13 de mayo de 2018

(EL SÉPTIMO DOMINGO DE PASCUA OPCIONAL CUANDO LA ASCENSIÓN NO SE OBSERVA EN DOMINGO)

**Introducción:** “En un artículo escrito ... hace varios años se brindaba una imagen profunda de las ‘alas’ de Dios. A raíz de un fuego forestal ocurrido en el Parque Nacional Yellowstone, los guardabosques emprendieron la subida a una montaña para hacer una apreciación del daño causado por el incendio. Uno de ellos encontró entre las cenizas a un pájaro, prácticamente petrificado y posado como una estatua en el suelo, a la base de un árbol. Conmovido ante el espeluznante cuadro, tumbó al pájaro con un palo. Cuando lo golpeó, tres pequeños polluelos salieron apresuradamente desde debajo de las alas de su madre muerta. La amorosa madre, percatándose con perspicacia del desastre inminente, había llevado a sus retoños hasta la base del árbol y los había agrupado bajo sus alas, sabiendo instintivamente que el humo tóxico aumentaría.

“Ella hubiera podido irse volando para salvarse, pero había rehusado abandonar a sus pequeños. Aunque las llamas habían arrasado y habían chamuscado su pequeño cuerpo, la madre había permanecido en el lugar, porque estaba dispuesta a morir, a fin de que vivieran los que tenía arropados bajo sus alas...” (Fuente desconocida).

En el Evangelio de esta semana Jesús está también por enfrentarse a una dura prueba y a morir por voluntad propia a fin de garantizarles a sus seguidores la vida eterna. Los acontecimientos ocurridos la semana siguiente, su última cena con sus amigos, la traición de que fue objeto, el abuso, la burla de su juicio y su cruel muerte ya le eran conocidas con la misma certeza que la pájara madre presintió el holocausto que se avecinaba. ¿Qué estaría pensando él cuando se dio cuenta de que su fin estaba próximo?

Juan 17 brinda una imagen indeleble del enfoque interno de Jesús y de su inquietud. A semejanza de la pájara madre protectora, sus pensamientos principales tenían que ver con el bienestar de sus seguidores. En consecuencia, lo vemos rezando; Padre Santo—ampáralos, manténlos unidos, (“de modo que sean uno”), manténlos jubilosos (“de modo que compartan mi júbilo”), manténlos consagrados (“santifícalos en la verdad”), manténlos movilizados para realizar la misión que les he encomendado (“del modo en que se los he mandado al mundo”). Estos hombres y mujeres representaban a todo el que iba a ser creyente en el futuro, estos discípulos constituían la semilla de siembra del Cristianismo. Si ellos eran dignos de morir por ellos, era imperativo que fueran protegidos.

¿En qué se basó Jesús para preservar la fe de ellos? En cuatro cosas: el poder de su Padre Celestial, el Espíritu Santo, su sagrada Palabra y su Misión. Jesús pudo alejarse de ellos y concentrarse plenamente en su obra salvadora en la cruz, porque sabía que preservarles la vida coincidía perfectamente con el deseo del Padre y estaba completamente dentro del poder del Padre.

Segundo, Jesús estableció las condiciones que garantizarían que su Palabra estaría a la disposición de todos sus seguidores por toda la eternidad, brindando fortaleza y dirección. Debemos tener presente que cuando Jesús oró: “Les he dado tu palabra”, ninguna de las palabras que dijo Jesús han sido registradas o escritas como las conocemos en el Evangelio. Pero se dio la promesa de la venida del Espíritu Santo, quien “les va a enseñar todas las cosas y les recordará todas mis palabras”, (Juan 14:26). Y así lo hizo, al inspirar a los escritores del Evangelio y recordarles las palabras de Jesús, así como al guiarlos hacia la verdad, la cual ellos registraron en lo que ahora conocemos como los libros del Nuevo Testamento.

Por último, Jesús les encomendó a sus seguidores una misión que aportaría el ímpetu para efectuar todo lo que hicieron; llevar el conocimiento de la salvación en Cristo a todo el mundo, una tarea para nada pequeña. Dicha misión le imparte enfoque y sentido a nuestra existencia, y la ausencia de ella podría llevarnos a la complacencia. Como sabemos, la complacencia se presta a un alto grado de vulnerabilidad. Es solamente cuando nos mantenemos enfocados en la misión que Jesús nos encomendó que permanecemos alertas y preparados para promover el Reino de Dios.

Jesús, en la última noche que pasó con sus discípulos, se enfocó en nuestro cuidado y bienestar. Cuando estaba pasando por su dura prueba nos encomendó a su Padre Celestial, al Espíritu Santo, a su Palabra y a su Misión. Por parte nuestra, nosotros debemos cooperar con su intento de garantizar nuestra protección

acogiéndonos bajo esas alas protectoras.

Consulte en la Biblia los textos correspondientes a las Lecturas de este domingo.

**Primera Lectura — Actos 1:15-17, 20-26**

1. En estos pasajes, ¿qué medidas tomó Jesús para que la evolución de su Iglesia siguiera su curso?

**Lectura del Salmo Responsorial — Salmos 103:1-2, 11-12, 19-20**

**Segunda Lectura — Juan 4:11-16**

2. Explique lo que piensa que significa “habitar o morar” en Dios y permitir que Dios “more o habite” en nosotros?

**Lectura del Evangelio — Juan 17:11-19**

3. Medite en las repercusiones de este pasaje, reemplazando los pronombres que se refieren a los seguidores de Jesús con el nombre suyo. ¿Cuáles son sus reflexiones después de haber hecho esto?
4. ¿Qué sentido de misión y de conflicto percibe?
5. ¿Cómo son similares las afirmaciones “santificarlos en la verdad” y “los consagré en la verdad”? ¿Cómo son diferentes?
6. ¿Cómo describiría a una persona que es consagrada?

# Reflexiones

## Sobre las lecturas del domingo

### DOMINGO DE PENTECOSTÉS — 20 de mayo de 2018

**Introducción:** Es difícil pensar en una analogía que describiera cómo sería la vida cristiana sin el Espíritu Santo. Tal vez la analogía más cercana sería representar el caos y la impotencia que habría si el lenguaje, tanto verbal como no verbal, dejara de existir repentinamente. Solamente podríamos empezar a imaginar el sentido de desesperanza que experimentaríamos si no pudiéramos comunicarnos ni con una otra persona. Nos agobiaría un sentido de impotencia. No podríamos hacer casi nada. No habría ningún sistema de información, ni libros ni instrucciones por escrito para hacer las cosas. El sentido de aislamiento y confusión sería inaguantable. No podríamos expresar ni recibir amor, agradecimiento, ni el sentido de pertenecer. No podríamos comunicar nuestras necesidades ni se nos podría brindar ayuda. Si se removiese la comunicación, uno de los elementos esenciales que nos distinguen como seres humanos, la vida podría cambiar de una manera irreconocible e indescriptible.

En el Domingo de Pentecostés se celebra el regalo del Espíritu Santo que Padre y el Hijo nos han dado. Semejante al ejemplo que se ha mencionado anteriormente, el Espíritu Santo es el ingrediente esencial que nos distingue como cristianos y su ausencia causaría que nuestra vida cambiara de una manera irreconocible e indescriptible. Para apreciar la presencia del Espíritu Santo, queremos pensar por un minuto cómo sería la vida sin él, si la historia repentinamente se pusiera en reverso y el Espíritu Santo fuera removido. ¿De qué manera sería diferente la vida cristiana? Sería como sigue:

- No habría sentido de pertenecer — “Mas ustedes no son de la carne, sino del Espíritu, pues el Espíritu de Dios habita en ustedes. El que no tuviera el Espíritu de Cristo, no sería de Cristo”. (Romanos 8:9)
- Faltaría garantía — “Ustedes también... creyeron en él, quedando sellados con el Espíritu Santo prometido, el cual es el anticipo de nuestra herencia. Así va liberando al pueblo que hizo suyo, con el fin de que sea alabada su Gloria”. (Efesios 1:13,14)
- No habría revelación (Sagradas Escrituras) — “En adelante, el Espíritu Santo Intérprete, que el Padre les enviará en mi Nombre, les va a enseñar todas las cosas y les recordará todas mis palabras”. (Juan 14:26)
- No habría esclarecimiento — “ De igual modo, sólo el Espíritu de Dios conoce los secretos de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el espíritu que viene de Dios, y por él entendemos lo que Dios, en su bondad, nos concedió”. (Corintios 2:10-13)
- La oración no tendría poder — “... no sabemos pedir de la manera debida, pero el propio Espíritu intercede por nosotros con gemidos tan profundos que no se pueden expresar... el Espíritu ruega por los santos según la manera de Dios”. (Romanos 8:26-27)
- Ningún poder del cual ser testigos — “... sino que van a recibir una fuerza, la del Espíritu Santo, que vendrá sobre ustedes, y serán mis testigos...”. (Hechos 1:8)
- No habría unidad — “Todos nosotros... hemos sido bautizados en un mismo Espíritu...”. (Corintios 12:13)  
“...permanezcan unidos en el mismo espíritu. Uno es el cuerpo y uno el espíritu...”. (Efesios 4:3-4)

Da miedo, ¿verdad? Estas son solamente unas cuantas cosas que la presencia del Espíritu Santo hace posibles en nosotros. Afortunadamente, el Espíritu Santo nos fue dado a los que somos el Cuerpo de Cristo y la presencia del Espíritu Santo permanecerá con nosotros hasta que Jesús regrese. ¿Cómo podemos expresar más plenamente nuestro aprecio por el Espíritu Santo el Domingo de Pentecostés? Podemos hacerlo abriendo de nuevo y plenamente nuestro corazón y nuestra vida a su presencia en nuestro interior.

“En nuestro tiempo también, el Espíritu es el principal agente de la nueva evangelización. Por lo tanto, será importante adquirir un renovado aprecio del Espíritu Santo como el Único que construye el reino de Dios en el transcurso de la historia y prepara su completa manifestación en Jesucristo, avivando el corazón de la gente y logrando que broten en nuestro mundo las semillas de la salvación plena que vendrá al final de los tiempos.”\*

\*San Juan Pablo II, *En el umbral del tercer milenio*, (45).

Consulte en la Biblia los textos correspondientes a las Lecturas de este domingo.

**Primera Lectura — Hechos 2:1-11**

1. Por qué le parece que esta primera manifestación del Espíritu Santo fue tan distintiva?

**Lectura del Salmo Responsorial — Salmos 104:1, 24, 29-31, 34**

**Segunda Lectura — Corintios 1 12:3-7, 12-13**

2. ¿Qué nos dice acerca de la naturaleza del Espíritu Santo la presencia de tal variedad en la Iglesia?
3. ¿Cuál de las actividades del Espíritu Santo, según se presentan en estos pasajes, tiene más significado para usted? ¿Por qué?

**Lectura del Evangelio — Juan 20:19-23**

4. ¿Qué le parece que les hubiera pasado a los discípulos si Jesús no hubiera aparecido y si no se les hubiera dado el Espíritu Santo?
5. ¿De qué manera transformó esta experiencia a los discípulos?
6. Al examinar los pasajes de la Sagrada Escritura de esta semana, en su opinión, ¿cuáles manifestaciones del Espíritu Santo son normativas y cuáles son excepcionales?
7. ¿Qué comunican acerca de él las manifestaciones excepcionales?
8. ¿Qué piensa usted acerca de experimentar la presencia del Espíritu Santo?

# Reflexiones

## Sobre las lecturas del domingo

### DOMINGO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD — 27 de mayo de 2018

**Introducción:** “El misterio de la Santísima Trinidad es el misterio central de la fe y de la vida cristiana. Es el misterio de Dios en sí mismo. Es, pues, la fuente de todos los otros misterios de fe; es la luz que los ilumina. Es la enseñanza más fundamental y esencial en la ‘jerarquía de las verdades de la fe,’ ” <sup>1</sup>

En muchos momentos y de muchas maneras afirmamos una y otra vez nuestra creencia en la Santísima Trinidad. Oraciones como: “Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén”, se refieren a este misterio de la fe cristiana. ¿Cómo era “en el principio”? Esta es una pregunta importante, porque profesamos que es la forma en que es ahora y que es como será en el futuro. Esta declaración se refiere al carácter único que tiene cada una de las personas de la Santísima Trinidad, mientras que al mismo tiempo se refieren a la unidad completa que existe entre ellas. Cada una de las personas, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, tiene un papel y una función, pero sin embargo son Uno, que existe en perfecta armonía de voluntad y propósito.

Se han desarrollado diversas analogías para tratar de explicar la Trinidad. Tal vez usted conozca la explicación de cómo un huevo, que consiste del cascarón, la clara y la yema, expresa la unidad y la diversidad de la Trinidad. O bien la analogía de la persona que puede ser simultáneamente hijo, padre y esposo, demostrando la unidad mientras desempeña tres funciones claramente diferentes. Existen otras ilustraciones parecidas; sin embargo, la explicación de cada una de ellas deja mucho que desear. La razón por la cual resultan ser insuficientes es porque la Santísima Trinidad, mediante su propia naturaleza, desafía la explicación. Por eso se llama un misterio y requiere fe para aceptar su realidad.

En su obra *Catolicismo*, Richard P. McBrien define el concepto de misterio de diversas y útiles maneras, una de las cuales es: “las verdades de la fe están totalmente fuera del alcance de los poderes de la razón”, <sup>2</sup> En alguna parte lei que el papa Pablo VI definió el concepto así: “una realidad empapada de la presencia oculta de Dios”. La Santísima Trinidad también ha sido llamada un misterio absoluto, ya que no puede ser realmente comprendido; aun después de que nos ha sido revelado, sigue siendo un misterio. Por consiguiente, es el “misterio central de la fe”, el cual se profesa en el bautismo y en la confirmación y se aclama en todas las misas.

Es en la Santísima Trinidad que vemos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo colaborando en perfecta unidad para lograr nuestra salvación, así como sus propósitos eternos. Aunque se trata de un misterio, es una “realidad” cuya presencia y cuyos efectos pueden verse y experimentarse. El primer capítulo de Efesios contiene una maravillosa exposición del “misterio de Su voluntad”. En ella podemos ver cómo cada componente de la Trinidad participa en la realización de nuestra salvación. En los versículos 3-6 vemos al Padre eligiéndonos y destinándonos a ser adoptados a través de su Hijo. En los versículos 7-11 vemos que Jesús, el Hijo, consigue salvarnos mediante la misericordia y la gracia de su sangre. Por último, en los versículos 13-14 vemos al Espíritu Santo sellar nuestra salvación y la garantiza haciendo morada en nuestra vida. Esta es la Santísima Trinidad, Una en ser, unida en propósito, pero cada cual desempeña una función exclusiva.

La oración de la Beata Elizabeth de la Trinidad es una conclusión apropiada y una respuesta a estas verdades: “Dios mío, Trinidad que adoro, ayúdame a olvidarme enteramente de mí mismo para establecerme en ti, inmóvil y apacible, como si mi alma estuviera ya en la eternidad; que nada pueda turbar mi paz, ni hacerme salir de ti, mi inmutable, sino que cada minuto me lleve más lejos en la profundidad de tu Misterio...” <sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> *Catecismo de la Iglesia Católica* (234).

<sup>2</sup> *Catolicismo*, Richard P. McBrien (página 244).

<sup>3</sup> *Catecismo de la Iglesia Católica*, (260).

Consulte en la Biblia los textos correspondientes a las Lecturas de este domingo.

**Primera Lectura — Deuteronomio 4:32-34, 39-40**

1. ¿Qué promesas son reveladas en estos pasajes?
  
  
  
  
  
  
  
  
  
  
2. ¿Por qué piensa usted que el bienestar y la larga vida de los israelitas estaban directamente vinculados a su obediencia a las Sagradas Escrituras?

**Lectura del Salmo Responsorial — Salmo 33:4-6, 9, 18-20, 22**

**Segunda Lectura — Romanos 8:14-17**

3. ¿Qué significa: “ser guiado por el espíritu de Dios”?
  
  
  
  
  
  
  
  
  
  
4. ¿Cómo explicaría usted el significado de ser herederos de Dios y coherederos con Cristo?

**Lectura del Evangelio — Mateo 28:16-20**

5. ¿Cómo reacciona usted ante el hecho de que algunos de los once discípulos originales de Jesús dudaron?
  
  
  
  
  
  
  
  
  
  
6. ¿Cómo se siente usted cuando le sobrevienen las dudas? ¿Cómo las maneja?
  
  
  
  
  
  
  
  
  
  
7. ¿De qué manera le parece que esas instrucciones de Jesús se refieren a usted personalmente como miembro de la Iglesia de Cristo?
  
  
  
  
  
  
  
  
  
  
8. ¿Qué diferencia habría si considerásemos que esas instrucciones les fueron dadas individualmente a cada uno de los once, o si usted considerase que las recibieron colectivamente?

